

LA FORTIFICACIÓN DEL TERRITORIO EN EL LEVANTE PENINSULAR DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Enrique R. Gil Hernández¹

Resumen:

Con este trabajo, realizamos una visión general del desarrollo de la Guerra Civil Española en una zona de retaguardia, como lo es el Levante Peninsular, a partir de los resultados obtenidos desde la Arqueología. En las tierras del Levante contamos con un amplio repertorio de restos y estructuras de nueva aparición directamente relacionados con el conflicto. El análisis de estos elementos, individualmente y en conjunto, y su dispersión espacial, nos permiten evaluar el grado de impacto que este tipo de guerra tuvo en una región de retaguardia como la que nos ocupa. Constatando con ello un alto grado de militarización del territorio y la sociedad.

Palabras clave:

Arqueología del conflicto, búnker, trinchera, refugio antiaéreo, línea de defensa, plataformas de artillería, baterías antiaéreas.

Abstract:

With this work, we make an overview of the development of the Spanish Civil War in a rear area, such as the Peninsular Levant, from the results obtained with Archeology. Here we have a large repertoire of remains and structures of new appearance, directly related to the conflict. The analysis of these elements, individually and together, as well as their spatial dispersion, allow us to evaluate the degree of impact that this type of war had in a region of rearguard like the one that occupies us. This confirms a high degree of militarization of the territory and society.

Key words:

Conflict Archaeology, bunker, trench, air-raid shelter, defense line, artillery platforms, antiaircraft battery

Arqueología de la guerra civil en el levante

La Guerra Civil Española, como objeto de estudio histórico, viene siendo revisada de manera intensa en los últimos quince años. Y aunque se han afrontado nuevas temáticas y retomado antiguos debates, posiblemente ha sido la incursión de la Arqueología en este campo una de las aportaciones más destacadas de dicho revisionismo.

¹ Universidad de Alicante



Los estudios del conflicto desde la materialidad es una trayectoria que tiene ya cierto recorrido, y que nos permite hablar de una Arqueología de la Guerra Civil Española. Gracias a los diferentes equipos de investigación que han ido surgiendo por todo el país, o a profesionales de manera individual, se han desarrollado y publicado trabajos sobre el tema. Estudios sobre frentes de batalla, líneas de defensa, conjuntos de refugios antiaéreos, pero también conjuntos de restos humanos, fosas comunes de soldados o las relacionadas con las represiones (GONZÁLEZ RUIBAL: 2008). Un nuevo horizonte para la investigación *guerracivilista*, posicionado dentro de la Arqueología de momentos recientes, que se ha ido consolidando con iniciativas como aquel monográfico de la revista Complutum de 2008, y encontrando su lugar en diferentes congresos sobre Patrimonio, Historia Contemporánea o Arqueología². En este sentido, en el País Valenciano contamos con una amplia trayectoria de estudio del pasado reciente desde la Arqueología. Unos primeros trabajos en los años 80 sobre Arqueología Industrial (GIL HERNÁNDEZ, E.R. y GALDÓN CASANOVES, E: 2006), seguidos de aquellas *Primeres Jornades sobre Teoría y Métodes d'Arqueologia Industrial* de 1989, o el *Primer Congrés d'Arqueologia Industrial del País Valencià* de 1991, ambas celebradas en Alcoy, o la inclusión en los planes de estudio de la Universidad de Alicante, en los noventa, de la asignatura *Arqueología de las Sociedades Modernas y Contemporáneas*, sirvieron para encauzar la atención investigadora sobre elementos materiales contemporáneos como fuentes de información, como apuntan las profesoras Gutiérrez Lloret y Doménech Belda (2014).

Los primeros estudios sobre fortificaciones de la guerra se centraron en identificar algunas estructuras en trabajos localistas, como la Línea de Defensa de Santa Pola por García i Mas (2000) o Denia por los autores Ferrer y Ferrer i Hermenegildo (2000). Que sirvieron en unos casos para acentuar la esencia patrimonial de los restos, y en otros para promover acciones de catalogación, recuperación y puesta en valor como las efectuadas con el refugio antiaéreo de Alcoy del Paseo Cervantes, musealizado y acondicionado para visitas desde el año 2006, el Plan de Protección del conjunto defensivo del Clot de Galvany (TABAR RODRÍGUEZ, I. 2011), en Elche, o más recientemente en 2015, la recuperación de otro refugio antiaéreo en Alicante, convertido en Centro de Interpretación de los Refugios Antiaéreos de la ciudad.

Se han lanzado publicaciones específicas, como aquel monográfico que ya dedicamos exclusivamente a *El patrimonio material* en el año 2006, dentro de la colección *La Guerra Civil En la Comunidad Valenciana*, editada por el Diario

2 Como el *I Congreso de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha* del año 2004, celebrado en Valdepeñas (Ciudad Real); o el *I Congreso Internacional sobre Otras Arqueologías – COTARQ* de 2014, del que estas actas hacen memoria. Hasta la celebración en diciembre de 2014, en Vitoria-Gasteiz (Álava) del *I Congreso Internacional de Arqueología de la Guerra Civil Española – GAS-TEIZ AT WAR*.



Levante, donde se hizo un amplio recorrido por los restos materiales de la guerra civil en nuestras provincias, y desarrollando aspectos más concretos como los refugios antiaéreos de Valencia o las líneas de defensa de costa e interior. Posteriormente, E. Galdón Casanoves (2010) ha publicado un trabajo centrado en *La batalla por Valencia, una victoria defensiva*, donde se realiza un acercamiento pormenorizado de los frentes y movimientos militares de la Batalla de Levante. O el recién editado monográfico de la Revista del Vinalopó nº 17, con el título *Testimonis de pedra, 75 anys després de la Guerra Civil*.

Tendencia en la investigación que va abriendo nuevas líneas de actuación, empezando a intervenir directamente algunos conjuntos, y ampliando el campo de estudio por otras comarcas, sacando a la luz nuevas estructuras, protegiéndolas y poniéndolas en valor. De tal modo que, aunque queda mucho por hacer, disponemos de un gran catálogo de restos y estructuras de la guerra en tierras valencianas. Considerable volumen de líneas de defensa, búnkeres, blocaos, trincheras, emplazamientos de artillería, refugios antiaéreos, aeródromos, todos ellos de nueva aparición y que permiten definir una dimensión diferente del conflicto, una visión material.

Y, en definitiva, ese es el objetivo de esta ponencia, a la luz de los restos materiales conservados, evaluar el desarrollo e impacto de la guerra en una región de retaguardia como lo fue el Levante Peninsular. O el papel que desempeñó dicho territorio entre 1936 y 1939, que le llevó a adoptar un programa defensivo de envergadura como el que vamos a comentar, utilizando como principal fuente de información los resultados de la Arqueología.

El territorio y sus circunstancias

Solo podemos entender el significado de todo el programa defensivo, si previamente entramos a analizar las características de esta amplia región que es el Levante Peninsular. Y nos referimos con este término a las tres provincias que hoy día integran la Comunidad Valenciana, junto con otros territorios aledaños íntimamente relacionados como puede ser el tercio oriental de la Provincia de Albacete.

A lo largo de la Historia, el territorio se ha conformado como un espacio de comunicaciones, pues por él discurren las principales vías que conectan el Mediterráneo con el interior peninsular, en esencia los puertos costeros de Castellón, Sagunto, Valencia y Alicante con las poblaciones más importantes de Castilla, Andalucía o Cataluña. Esta cuestión es la característica principal de tal espacio y que, ya en época contemporánea, se configura como un eje urbano e industrial de gran relevancia, que cuenta con infraestructuras básicas como la red de carreteras y línea férrea que conectan a los puertos entre sí y con otras regiones del país.



Esta geografía jugó un papel excepcional en el desarrollo de la Guerra Civil, y en los momentos inmediatos de la posguerra. Algo que sin duda fue debido a su situación geográfica en el contexto bélico. Con la sublevación del 18 de julio de 1936, y la división del territorio español en dos bandos, la región levantina quedo dentro de los territorios controlados por el gobierno republicano, y en una posición de retaguardia, alejada de los frentes de guerra que se abrían por otras partes del país.

Tales infraestructuras, los puertos al Mediterráneo, la línea férrea Madrid-Alicante-Valencia, o la carretera en el mismo sentido, constituyeron una arteria básica en la logística y organización interna del territorio republicano durante los años de la guerra, pues los puertos marítimos se convierten en puntos de recepción, distribución y acceso al interior peninsular, tanto de tropas³ como mercancías. El potente tejido industrial es reconvertido en industria bélica, generando también nuevos centros de producción en estos momentos, fabricando tanto armamento como pertrechos militares para los frentes (SANTACREU SOLER: 1989 y 1991). Un mapa de la retaguardia levantina que se completa con la presencia de instalaciones militares preexistentes y la creación de otras nuevas, que convirtieron a la región en una zona estratégica, cuyo control era de vital importancia tanto para el gobierno de la República como para los sublevados. Un papel fundamental dentro de la logística en tiempos de guerra, que no hizo más que acentuarse con el emplazamiento del gobierno de la república en Valencia el 7 de noviembre de 1936, o la posición Yuste en los últimos momentos del conflicto, como ya indicara el profesor Valero Escandell (2004 y 2009) en varios de sus trabajos.

Estas son las razones principales por las que las fuerzas sublevadas fijaron sus objetivos en estas tierras, como a su vez las autoridades republicanas se esforzaron en dotar de instrumentos operativos de defensa del territorio y sus poblaciones.

El programa defensivo

Aunque el repertorio de vestigios materiales con los que contamos es amplio y variado, vamos a centrar la atención en este caso en aquellas estructuras directamente relacionadas con la acción armada, con la defensa militar del territorio. Son elementos construidos *ex profeso*, durante el desarrollo de la guerra, y que en conjunto conforman un programa defensivo global.

El programa se basa en la construcción de defensas, de manera acorde con las nuevas estrategias y la capacidad destructiva del nuevo armamento. Distribuidas tanto en el litoral mediterráneo como comarcas del interior de las provincias de

³ Los primeros voluntarios combatientes internacionales polacos, rusos, franceses, italianos, desembarcaron en el puerto de Alicante el 13 de octubre de 1936.



Alicante, Valencia, Castellón y Albacete, localizamos emplazamientos defensivos estratégicos, utilizando para ello toda una parafernalia de soluciones constructivas, que no son otra cosa que la adaptación al nuevo modelo de guerra. La defensa, en este sentido, se basa principalmente en dos conceptos, el soterramiento de las posiciones y el refuerzo mediante hormigón. Podemos decir que son las trincheras, como zanjas en la tierra, y los búnkeres, como posiciones fortificadas con hormigón, los modelos básicos de estructuras que, en su diversidad de formas y funciones, componen las líneas de defensa en todos los territorios. Su construcción, junto con las defensas antiaéreas y los emplazamientos de artillería, se conjugan en el territorio, dependiendo de las necesidades concretas de cada punto o zona, para conformar barreras defensivas con capacidad de respuesta y rechazo a los ataques del enemigo, apareciendo de este modo las líneas de costa o de interior (GIL HERNÁNDEZ y GALDÓN CASANOVES: 2006).

Modelos de estructuras

Búnkeres

Son construcciones sólidas, de morfología diversa, según el tipo de función para la que son fabricados. Su finalidad puede ser la defensa directa -posiciones de combate-, organizativa -puestos de mando-, comunicativa o de enlace -puestos de telecomunicaciones-, logística -hangares, almacenes, polvorines-, o servicios -descanso del personal-.

Todos responden a unos mismos principios constructivos, mediante encofrado, y el uso del cemento y el hierro para levantar estos habitáculos, parcialmente soterrados. La técnica se combina con la mampostería y el mortero.

Los emplazamientos de combate, más allá de la diversidad formal que puede observarse, obedecen a un modelo básico de una cámara con troneras, donde se sitúan los soldados con su armamento, el cual condiciona las dimensiones y morfología del edificio. Esta cámara es concebida como un módulo, que puede repetirse más veces dentro de una misma edificación, resultado edificios de dos o más cámaras, conectadas entre sí por corredores. Estos módulos pueden ser cuadrados o circulares, produciendo unos edificios de planta rectangular, cuadrada o lobulada, y con soluciones de cubierta adinteladas, abovedadas, cupulares o piramidales. La relación con el exterior es mediante puertas en recodo o por galerías subterráneas. El carácter de un búnker, por definición, es subterráneo total o parcialmente, aumentando de este modo tanto la consistencia fortificada de la posición como su mimetización con el paisaje.



Trincheras

Son el otro modelo básico de estructuras defensivas empleadas en la creación de líneas de defensa. Básicamente, una trinchera es una zanja excavada en el terreno, con la profundidad suficiente como para dar protección a los soldados frente al fuego enemigo, y una anchura mínima que permita el movimiento cómodo dentro de la misma. Las trincheras disponen de una parte delantera, el parapeto, donde suele habilitarse un escalón de disparo, una bancada corrida al interior, que permite facilitar la posición de tiro a los soldados. En ocasiones, las trincheras están fortificadas, revistiendo sus paredes internas con cemento, muros de hormigón o mampostería.

Esta solución defensiva se utiliza para el combate, fijando extensos tejidos de trincheras en aquellas zonas más idóneas para ello. Se pueden establecer unas tipologías formales, desde la trinchera sencilla, con trazado rectilíneo, cóncavo-convexo o en zig-zag; a otras más complejas, compuestas de varios cuerpos de diferentes dimensiones y formas, alcanzando verdaderos entramados laberínticos. Aunque, más allá de su función en combate, la trinchera se emplea como conexión entre posiciones defensivas, permitiendo la deambulación segura de la tropa o el acceso-salida de los búnkeres.

Defensas antiaéreas y emplazamientos de artillería

El asentamiento de estas posiciones se utiliza tanto en la fortificación de la costa como en las líneas de interior, para hacer frente a los ataques aéreos, navales o terrestres. Requieren de la preparación de una base adecuada para instalar la pieza.

En el caso de las piezas de artillería de las líneas de interior, suele limitarse el trabajo a un preparado del firme en el lugar de su instalación, que permita fijar el armamento sin llegar a realizar construcciones reales.

Las defensas antiaéreas, situadas en la costa y núcleos urbanos, sí precisan de una instalación adecuada para su funcionamiento. Esta se centra en la construcción, con mamposterías o encofrados de hormigón sobre todo, plataformas circulares, bien cimentadas, y delimitadas por un murete circular, de diámetros variados. A ellas se suele acceder por un corredor o rampa. En el centro de la plataforma se sitúan los anclajes para pieza. Su diseño permite a los artilleros trabajar con comodidad y realizar giros siguiendo la trayectoria de los aviones enemigos. La posición se completa con un sólido parapeto delantero, como protección, y bajo el mismo, se construían dos nichos que servían para guardar las cargas y la munición por separado. En ocasiones, los trabajos necesarios para construir estas instalaciones supusieron verdaderos retos, debiendo construirse en los terrenos inestables de las arenas de las playas, como es el caso de las situadas en Pinedo y el Saler –Valencia-.



Las baterías se completaban con otras instalaciones aledañas, como el polvorín, que se construía alejado en la retaguardia de la posición, un puesto de mando y de observación, un refugio para la tropa y la zona de descanso, más retirada.

La posición antiaérea debía contar con reflectores de luz para los ataques nocturnos, nidos de ametralladoras para hacer frente a ataques directos, y redes de trincheras que permitieran la comunicación cómoda entre el polvorín y la pieza u otros puntos.

Líneas de costa

El plan general de defensa para el Levante parte del blindaje de las vías de acceso a las principales poblaciones, núcleos industriales y puertos marítimos de esta región. Es por ello que, en primera instancia, se establece prioritariamente la fortificación de la fachada mediterránea. Lo que se hace mediante una primera línea de costa, capaz de proteger el extenso litoral, que cuenta con playas abiertas y pocos obstáculos naturales que dificultaran una incursión enemiga por desembarco. Que queda reforzada con una defensa en profundidad, centrada en dar cobertura específica a esos puntos estratégicos frente a ataques tanto navales como aéreos.

La construcción de dichas barreras y defensas se realiza combinando los elementos constructivos descritos, empleándolos según las características orográficas de cada zona (GIL HERNÁNDEZ y GALDÓN CASANOVES: 2006).

Primera línea de costa

Establecidas las necesidades defensivas, y estudiadas las características de la costa levantina, el Estado Mayor Mixto de Defensa de Costa elaboró un informe detallado donde se señalaban los puntos más débiles, por tanto prioritarios, sobre los que actuar inmediatamente. El objetivo era crear una línea de resistencia costera capaz de repeler un ataque desde el mismo momento en que el enemigo fuera avistado, impidiéndole tomar tierra u consolidar posiciones en la playa.

Con esta finalidad se construyeron posiciones fortificadas donde establecer nidos de ametralladoras de distinto tipo, situados a una distancia variable, según la geografía y necesidades defensivas. En los tramos entre cada posición defensiva, se abrieron trincheras para tiradores, abrigos para la tropa y líneas de alambradas para cerrar dichas zonas. Con esta finalidad se utilizaron muchas de las redes de acequias de riego existentes en algunas zonas, fácilmente adaptables como trincheras.

El sistema se completaba con la adecuación de los accesos, habilitación de nuevas vías o caminos antiguos, que permitieran la comunicación entre las diferentes posiciones, entre estas y los emplazamientos de artillería, y con las carreteras situadas tras las playas.



La línea defensiva costera, definida en los primeros momentos de la guerra, se va implementando y complementando paulatinamente durante los tres años de duración del conflicto. En los inicios del enfrentamiento, las soluciones son muy elementales, centrados en el establecimiento de nidos de ametralladoras en los puntos más importantes, a partir de sacos terreros y rudimentarias empalizadas, que poco a poco se van fortificando con materiales más duraderos. La línea fue intensificándose, sobre todo a partir de 1937, con el incremento del número de fortines de hormigón, la mayor complejidad constructiva y organizativa de los mismos. Y que compusieron una barrera de contención con posiciones que cubrían todo el litoral entre el sur de Alicante y el norte de Castellón, en conjunción con el plan general de defensa para toda la costa mediterránea republicana. La densidad y proximidad de las posiciones dependía de las características de la costa a proteger, alcanzando una media de 800 metros entre una y otra, aunque en los puntos más vulnerables e importantes la concentración y cercanía es mayor.

La Defensa en profundidad

El plan defensivo costero se perfecciona con el refuerzo de los lugares estratégicos y puntos neurálgicos, fundamentalmente los puertos. Lo que se hace mediante la instalación de baterías de costa, que permitían disuadir los ataques navales, las incursiones aéreas y proteger la navegación republicana. Su gran radio de acción reforzaba e incrementaba la capacidad defensiva de la línea costera.

Esta defensa en profundidad se definió a partir de cinco puntos fundamentales, los puertos de Castellón, Sagunto, Valencia, Xàbia y Alicante, en torno a los cuales se emplazaron las baterías que, mediante su fuego cruzado trazaban un radio de largo alcance protector frente al mar.

Castellón quedaba defendido por tres cañones Skoda de 8 cm., ubicados en pozos de cemento sobre el dique, junto al faro, con un alcance máximo de 8000 m.

Los puertos de Sagunto y Valencia, junto con sus áreas de influencia, recibieron un plan de defensa combinado, utilizando para ello piezas de artillería de gran calibre de la Armada, dos torres y cuatro piezas Vickers de 30'5 cm., emplazados en tierra firme, con un alcance en precisión de 12000 m., tiros de zona de hasta 18000 m. y fuego de hostigamiento de hasta 20000 m. Una de las torres, con dos piezas, se instaló en El Saler, y otra solución idéntica en el faro de Canet, junto al Puerto de Sagunto.

En dicho puerto, se apostaron dos secciones con dos piezas cada una de cañones rusos de 15'5 cm., modelo 1877, situadas al norte y al sur de la Factoría Siderometalúrgica. Las piezas, con un peso de 6000 kg cada una, tenían un alcance máximo de 12000 m. A las que se unían dos ametralladoras antiaéreas del calibre 7'62, polvorines, un búnker para la tropa y un observatorio, todo ello unido mediante trincheras que permitían la comunicación entre los diferentes puntos.



En el puerto de Valencia se procedió en el mismo sentido. En el flanco sur, se puso una batería de dos cañones de características similares en Pinedo, sobre una plataforma construida como base firme sobre la arena, protección que se amplió con la construcción de la torre de El Saler. También se contaba con una batería en la playa de Nazaret, y en el flanco norte se fijaron dos baterías antiaéreas en la playa de la Malvarrosa y en Massamagrell. El entorno de estos emplazamientos contaba con ametralladoras antiaéreas de defensa propia.

El radio de acción entre las dos torres de ambos puertos no era cerrado, quedando un área no batida por las defensas de fácil acceso por los enemigos, lo que se solucionó mediante la instalación en El Puig, sobre La Cantera, de una batería con dos piezas de 15'24 cm.

En Cullera, junto al faro, se situó una batería de dos piezas de cañones Skoda, de 8 cm. y un alcance de 8000 m. Los puertos de Denia y Xàbia también precisaron de protección en este sentido, y contaron con dos piezas de Bronce Ordoñez, de 15 cm. y un alcance de 7500 m., una situada en Santa Bárbara en las Rotas, y la otra en el cabo de San Martín, y combinadas con una línea de búnkeres en la playa de les Marines, en el Raset, en la escollera norte y en el Marge Roig.

Finalmente, el puerto de Alicante recibió un planteamiento defensivo basado en la instalación de tres baterías de dos cañones de Acero Krupp cada una, de 15 cm. y un alcance de 9000 m. Una batería estaba en el norte del puerto, en el Cabo de las Huertas, en San Juan; otra la encontramos en el cabo de Santa Pola, al sur; y la tercera en el Portitxol, junto a cinturón defensivo interior. El sistema defensivo se remató con la trama de búnkeres y trincheras construida en El Clot de Galvany –Elche-, y las fortificaciones que se fueron instalando en primera línea de playa y las alturas del entorno, en la propia ciudad de Alicante.

Líneas de interior

Son líneas estáticas, compuestas por los elementos que hemos descrito más arriba, y que se trazan en las tierras del interior, principalmente en los pasos más vulnerables y estratégicos. A partir de la excavación de trincheras, y el establecimiento de emplazamientos fortificados, se crea un muro defensivo, normalmente aprovechando las alturas de las montañas y cerros, en las crestas o media ladera, salpicando las mismas con las defensas. Las trincheras tenían una función logística, permitiendo transitar en el entorno de los búnkeres con ligereza, a salvo del fuego enemigo, y entre las diversas posiciones. Pero también servían para el combate, cerrando la línea entre fortificaciones. Para afianzar logísticamente una línea, esta se completa con otras infraestructuras como adecuación de caminos y vados, para garantizar el suministro de tropas y pertrechos a las posiciones así como la evacuación de las mismas. Detallamos a continuación aquellos ejemplos más destacados de este tipo de línea.



Línea de Almansa

El denominado Corredor de Almansa, es un canal de comunicación primordial dentro de la geoestrategia peninsular, que conecta las tierras meseteñas del interior con el Levante. Un espacio de alta significancia que merece de un programa defensivo propio, en consonancia con las estrategias planteadas para todo el Levante, desde los primeros momentos de la guerra.

De este modo, se plantea la construcción de una Línea de Defensa que permita controlar el paso hacia la retaguardia republicana levantina por el interior. Y ello se hace concentrando toda la atención en el punto donde la línea férrea y la carretera que viene desde Madrid se unen, y donde la geografía se presenta más propicia para ello, la llanura de Almansa. Enlazando con la Sierra del Mugrón, se construye un tejido de búnkeres y trincheras, que se van alternando por el territorio, emplazándose en las elevaciones que rodean las vías de comunicación y los pasos, capaz de contener el avance del enemigo hacia las capitales y puertos mediterráneos. Actualmente se conservan veinte búnkeres y más de medio centenar de trincheras, aunque en origen el número era bastante mayor.

La construcción de esta línea responde a planteamientos defensivos establecidos en los primeros momentos del conflicto, cuando empiezan a definirse las prioridades en los planes de defensa y se acomete la construcción de las estructuras más urgentes en aquellas zonas más importantes. Algo que nos indica la propia significancia de este territorio desde el punto de vista de las comunicaciones, y nos atestiguan las fechas aparecidas en barrios búnkeres, grabadas en su superficie de cemento cuando aún este no estaba solidificado completamente: 1936 en algunos ejemplos, 1937 en otros (GIL HERNÁNDEZ: 2008).

Línea Portitxol

Sobre un brazo montañoso que le da nombre, en el que se abre un pequeño puerto que da acceso a la ciudad de Alicante, y aprovechando las posiciones elevadas, se construye una línea de defensa compuesta por pequeños búnkeres, que defendía en última instancia la capital mediterránea. Se configuró como último cinturón defensivo de este puerto desde el interior, del cual algunas de sus posiciones han desaparecido bajo un campo de golf, y las cuales venían acompañadas de baterías antiaéreas que apuntaban hacia el mar, que describimos más adelante (GIL HERNÁNDEZ: 2015).

Línea XYZ

Con la caída de Castellón el 13 de junio de 1938, el Estado Mayor del Grupo de Ejército de Centro, planea centrar los esfuerzos en la defensa de Valencia a partir de la construcción de un frente de contención. Que se materializa con la



Línea XYZ, para frenar el avance del ejército sublevado por el norte hacia la capital de la República, como último recurso, de ahí el nombre elegido para este plan (GALDÓN CASANOVES: 2010).

Al día siguiente 14 de junio, el Consejo provincial, en reunión de urgencia, analiza los recursos defensivos de la provincia de Valencia, subrayando la necesidad de ampliarlos con nuevas obras. El objetivo principal es asegurar los accesos a la capital por el norte, para lo que se crean unas unidades de trabajo, formadas por técnicos del dicho Consejo Provincial y de la Junta de Defensa Pasiva, integradas por equipos de prisioneros de guerra como mano de obra, y dirigidas por ingenieros militares.

Pero al igual que el plan general para todo el Levante, el desarrollo de los acontecimientos imponía la continua adaptación de estas medidas defensivas, prácticamente en cada momento. Encontrando hoy día en el campo un trazado final diferente, correspondiente a las respuestas efectivas frente a los movimientos del enemigo en su asalto a Valencia. Había que impedir, a toda costa, el avance enemigo hacia la capital o, en su defecto, garantizar una retirada ordenada hacia el sur de las fuerzas republicanas.

La línea defensiva XYZ consigue finalizarse en poco tiempo, a excepción de algunos retrasos en determinados puntos. Entorno a 5500 hombres participaron en su construcción, entre Zapadores y batallones de Obras y Fortificaciones. Todavía el 29 de junio se planteaban ampliaciones de esta línea por su retaguardia (GALDÓN CASANOVES: 2010).

Al sur de la XYZ, se proyectan otros trazados de refuerzo a su retaguardia, que discurren paralelos o confluyen en ella, y permitirían el control del territorio en el supuesto de que el enemigo superase aquella línea. Así, se construye la Línea del Palancia, junto a otras secundarias entre esta y la XYZ, y otras de apoyo más al sur. Los esfuerzos defensivos se centran en flanquear las vías más importantes de acceso al mar y los puertos, como la carretera que va de Segorbe a Sagunto, y en entorpecer el avance enemigo, permitiendo el repliegue de las tropas gubernamentales sobre las defensas principales (GIL HERNÁNDEZ y GALDÓN CASANOVES: 2006).

Línea Puig-Carasols, trazado B

Más al sur, la propia ciudad de Valencia completa sus defensas con la construcción de nuevas estructuras que la protegerían por el norte. Así, se construye otra línea de resistencia, la Línea Puig-Carasol como últimos brazos fortificado de la capital. Esta línea se completa con la construcción de fortificaciones en posiciones avanzadas, y en aquellos puntos estratégicos en altura, que permitían controlar los pasos o proteger aquellos puntos más sensibles, como los aeródromos cercanos a la capital –Lliria, Manises, Senyera-, centros industriales y militares (GIL HERNÁNDEZ y GALDÓN CASANOVES: 2006).



El programa defensivo que se plantea como respuesta a la Batalla de Levante, va adaptándose paulatinamente al desarrollo de los frentes y las operaciones bélicas, construyéndose conjuntos de fortificaciones allá donde la evolución de los acontecimientos lo requería (GALDÓN CASANOVES: 2010).

La militarización del territorio

Como hemos visto, en este territorio levantino tiene lugar, durante los tres años de guerra, un despliegue de estructuras y sistemas defensivos de gran envergadura. Un amplio conjunto de estructuras de nueva aparición que responde a un programa premeditado de defensa del espacio que, tal y como se ha señalado más arriba, presentaba una alta significancia para las dos facciones contendientes, desde el punto de vista logístico, económico, industrial, político y militar.

Las autoridades republicanas se plantean, desde los comienzos de la guerra, la creación de un Plan de Defensa General preventivo que blinde el territorio por todos sus flancos y puntos más débiles, y que sea capaz de contener los ataques enemigos por tierra, mar y aire.

El plan se fundamenta, en primer lugar, en la fortificación de la fachada mediterránea, siendo esta el principal acceso a la retaguardia republicana y el lado más vulnerable de la misma, a la que atacar desde el aire mediante bombardeos, ataques navales o eventuales desembarcos. Se crea de este modo la primera línea de costa a partir de una cadena conformada por las posiciones fortificadas de las playas, que jalonan el litoral de manera pautada, entre el norte de Castellón y el sur de Alicante, en consonancia con los planes defensivos para toda la costa mediterránea republicana. El sistema se refuerza con la defensa en profundidad, a partir de la instalación de baterías antiaéreas y de artillería entorno a los puertos marítimos, núcleos industriales y principales poblaciones.

En segundo lugar, el plan defensivo hace hincapié en la protección de los principales pasos y vías de comunicación terrestres. Por lo que se crean líneas de interior que garantizan el bloqueo de estos espacios ante posibles avances de enemigos que intenten acceder al territorio levantino por el interior.

La infraestructura defensiva se va perfeccionando, ampliando y adaptando según las necesidades planteadas con el desarrollo de los acontecimientos. Los sistemas constructivos van mejorándose paulatinamente, las fortificaciones se hacen más complejas y seguras, y las líneas de defensa aumentan el número de posiciones, convirtiéndose en verdaderas barreras de hormigón, trincheras y alambradas.

E igualmente, se crean nuevos trazados, impuestos por la evolución de los acontecimientos y los frentes, como ocurre con las defensas que se crean al sur de la provincia de Castellón y norte de Valencia. Pues tras la llegada de las tropas sublevadas a las playas de Vinarós el 15 de abril de 1938, y la ruptura en dos del la zona leal a la República, el gobierno de Valencia emprende el



despliegue de soluciones defensivas, centradas en el trazado de líneas a partir de la denominada Línea XYZ. Aparece un nuevo frente de guerra, para ofrecer resistencia en lo que ha venido denominándose la ofensiva de Levante, y que oscila conforme se van sucediendo avances o retrocesos de alguno de los ejércitos contendientes. Cuando una línea era tomada por una de las facciones, la otra retrocedía, ocupando otros emplazamientos normalmente ya previstos y construidos con anterioridad.

El aparato defensivo descrito se remata con la creación de una red de aeródromos por todo el territorio, cercanos a los puertos, núcleos industriales y principales poblaciones. Red que está destinada a facilitar el movimiento estratégico de aeronaves, según las necesidades ofensivas o defensivas lo dictasen, así como para disponer de hangares para el alojamiento y ocultación de los aparatos, adiestramiento o descanso de pilotos. Una cuidada distribución de campos de aviación que permitió acciones ofensivas en los frentes y de respuesta ante las incursiones aéreas o marítimas del enemigo, dotando al territorio de una infraestructura defensiva completa, circular y densa.

Por último, el paisaje de la guerra se remata con la creación de estructuras de otra naturaleza, destinadas a ofrecer recursos a las poblaciones para hacer frente al acoso enemigo, principalmente a los ataques desde el aire. La Defensa Pasiva surge como medida de protección de la sociedad civil, principalmente ocupada de crear galerías subterráneas, refugios antiaéreos capaces de contener grandes grupos de personas en las situaciones de peligro creadas por los bombardeos de las escuadras enemigas. La mayor parte de las poblaciones de esta retaguardia se nutren de este tipo de soluciones, capaces de amortiguar el impacto de las bombas y minimizar los daños humanos en una guerra en la que la población civil se convierte en un objetivo más dentro del escenario bélico.

En conclusión, y tras este repaso por el grueso de estructuras de nueva aparición relacionadas directamente con la Guerra Civil Española que nos encontramos en el Levante, podemos asegurar que, pese a tratarse de una retaguardia alejada de los frentes, esta participa directamente en el conflicto. El territorio y la sociedad se ven involucrados en las violencias de una guerra con alto poder destructivo, y que conduce a las autoridades a adoptar medidas para la defensa, acordes con las nuevas estrategias y el desarrollo tecnológico del momento. La guerra está presente a todos los niveles, en una retaguardia en alerta continua, con un grado de participación que conlleva la militarización social y territorial, en tanto en cuanto las soluciones defensivas se distribuyen por la mayor parte de las comarcas, pueblos y ciudades, a lo que se une la presencia de batallones y destacamentos en reserva, alojados en guarniciones o posiciones defensivas, que se acuartelan en nuestras ciudades y participan de la vida cotidiana de las mismas.



Bibliografía

- FERRER, A. y FERRER I HERMENEGILDO, V. 2000. Arquitectura militar del s. XX a Dénia, *Aguaits, Revista d'investigació i assaig* nº. 17, Institut d'Estudis Comarcals de la Marina Alta, Alicante.
- GALDÓN CASANOVES, E. 2010. *La batalla por Valencia, una victoria defensiva*, Publicacions de la Universitat de Valencia, Valencia.
- GIL HERNÁNDEZ, E. R. y GALDÓN CASANOVES, E. 2006. *El Patrimonio Material de la Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana, vol. 17, Ed. Diario Levante, Valencia, 2006.
- GIL HERNÁNDEZ, E. R. 2008. Arqueología de la Guerra Civil en Almansa, *X Jornadas de Estudios Locales, Asociación Torre Grande*, Ed. Ayuntamiento de Almansa, Almansa 2003.
- GIL HERNÁNDEZ, E.R. 2015. Arqueología de la Guerra Civil en el Vinalopó, *Revista del Vinalopó 17 (2014)*, Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Alicante.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. 2008. Arqueología de la Guerra Civil Española, *Complutum*, vol. 19 n.º 2, págs. 11-20
- GUTIÉRREZ LLORET, S. y DOMÉNECH BELDA, C. 2014. La arqueología de época moderna y contemporánea en Alicante: una mirada desde el s. XXI, *MARQ, Arqueología y Museos, Extra 01*, págs.141-152, Alicante.
- GARCÍA I MAS, A.; MARTÍNEZY MEDINA, A. y RUIZ I REQUENA, R. 2000. *L'Arquitectura del Medi Rural de Santa Pola*, Ayuntamiento de Santa Pola.
- SANTACREU SOLER, 1988-198. *Cambio económico y conflicto bélico*. Tesis doctoral, Alicante, pp. 325.
- SANTACREU SOLER, J.M. 1991. La producción industrial de guerra y la Posición de Yuste. *Revista Festa'91*. Petrer.
- TABAR RODRÍGUEZ, I. 2011. *Plan Especial de Protección del paraje natural del Clot de Galvany*, Ayuntamiento de Elche.
- VALERO ESCANDELL, J.R. 2004. *El territorio de la derrota. Los últimos días del Gobierno de la II República en el Vinalopó*. Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Alicante.
- VALERO ESCANDELL, J.R. 2009. *Los lugares de la memoria de la Guerra Civil: El caso de "El Poblet" de Petrer*, *Revista del Vinalopó*, N.º. 12, pp.11-32.

